

de edad elevada; en las generaciones jóvenes crecen enormemente los niveles educativos secundarios y superiores, y de momento no parece que se esté llegando a un estancamiento. Se observa, por supuesto, un crecimiento educativo muy superior para las mujeres, que partían de niveles más bajos pero que superan ya a los hombres en títulos de educación universitaria.

Los niveles educativos de la RMB son ligeramente superiores a los de Cataluña; destaca la ciudad de Barcelona en relación con Cataluña y las dos coronas metropolitanas: 3 personas de cada 10 de las que viven allí han obtenido títulos universitarios. En las ciudades grandes, con la excepción de Barcelona, es donde hay un menor porcentaje de titulados superiores, mientras que los pueblos y las ciudades pequeñas tienen un nivel educativo bastante alto, de modo que, al menos en la RMB, parece superada la dificultad de los núcleos medios y pequeños para acceder a buenos niveles educativos.

La llegada de inmigrantes no supone, globalmente, un descenso de los niveles educativos de la población de la RMB, porque entre la población inmigrante hay personas sin estudios, pero también otras con estudios universitarios. Ahora bien, si lo analizamos por edades, sí queda claro que el stock educativo de los recién llegados es inferior al de los autóctonos, así como el hecho de que los niveles educativos de los inmigrantes son menos valorados por el mercado de trabajo que los de los nacidos en Cataluña, España y la Unión Europea.

El nivel de fracaso escolar en la RMB que nos muestra la ECVHP, medido en términos de no obtención del graduado escolar al final de la secundaria obligatoria (el 16,4% en el grupo de 18 a 25 años), es más bajo de lo que suele aparecer cuando se considera únicamente la proporción de alumnado que ha obtenido el graduado a los 16 años. Una proporción mucho menos catastrófica, pues, que la que suele mencionarse. A los 18 años, más del 60% de la población metropolitana se halla todavía siguiendo estudios reglados. Es un porcentaje bajo si lo comparamos con países de nuestro entorno. Entre los 18 y los 21 años parece inclinarse el perfil futuro de las personas jóvenes en lo que respecta a su nivel de estudios con vistas al mercado de trabajo, de modo que el 50% aproximadamente se hallan cursando estudios que les conducirán a las titulaciones superiores, mientras que otro 50% ha abandonado las instituciones educativas o realiza un tipo de estudios que le excluye de las posiciones laboralmente más valoradas.

Se confirma un hecho ya advertido en anteriores ediciones de la ECVHP: el mercado de trabajo continúa valorando más a las personas con educación superior que a las otras, de modo que determinados puestos de trabajo no

pueden obtenerse si no se posee un título superior, pero tenerlo ya no garantiza un buen puesto de trabajo. Es decir, de una manera creciente los títulos de educación superior son una necesidad, pero no una garantía para un buen empleo, y también de un modo creciente hay personas con titulación superior en categorías profesionales de nivel bajo.

Finalmente, hemos analizado la relación entre los niveles de estudios alcanzados por la población y el origen social y cultural de cada persona, medidos a través de la categoría profesional y el nivel de estudios del padre. En ambos casos se comprueba que hay una estrecha relación entre los niveles familiares, sobre todo culturales, y el nivel de estudios al que ha llegado cada persona. Para 2006, una persona de 26 a 35 años procedente de clase alta tiene 3,3 más probabilidades de haber obtenido un título universitario que una de la misma edad, pero procedente de clase baja. Una diferencia, pues, todavía notable, pero que ha disminuido en 2,4 puntos en 20 años, dado que la misma medida, en el año 1985, mostraba una diferencia de 5,7 probabilidades a favor de las personas procedentes de clase alta.

Este dato nos confirma que, efectivamente, se ha producido una notable democratización en el acceso a los estudios superiores y un progreso importante en el camino hacia alcanzar la igualdad de oportunidades entre los individuos: el aumento cuantitativo de las posibilidades de acceso a los estudios superiores ha implicado también un aumento de las posibilidades para todos. Por tanto, un cambio positivo y de fondo, que está suponiendo a la vez un cambio en la composición de los universitarios como grupo social, al insertarse en las universidades mucha gente joven procedente de la clase trabajadora y de la clase media. La igualdad de oportunidades a través del sistema educativo no es todavía un hecho, pero las políticas seguidas en estos últimos años parecen emplear un camino adecuado, en la RMB, para conseguir que en pocos años sea una realidad, si no cambian de orientación.

1 Algunas oscilaciones porcentuales, en estas fechas, pueden ser excesivas al tratarse de muestras más reducidas, sólo de año en año, de forma que tienen sentido como tendencia, pero no son suficientemente significativas si las tomamos aisladamente.

2 Aunque estamos trabajando con un fragmento muy pequeño de la muestra y, por tanto, la validez oscila mucho. Pero considerando la alta regularidad que presentan los resultados de año en año, todo lleva a pensar que efectivamente nos hallamos muy cerca de la cifra real.

3 Consideramos aquí sólo el nivel educativo del padre, por el hecho de que el nivel educativo de las madres es aún inferior al de los padres, dado que hablamos de generaciones mayores, parcialmente desaparecidas. El índice conjunto del nivel educativo de ambos progenitores aporta resultados casi iguales a los de los padres solos, de modo que mantenemos éstos para simplificar.

LAS CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DE LA POBLACIÓN METROPOLITANA

Marina Subirats

Introducción

La Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) nos ha permitido, con estos registros que ya comprenden un período de 20 años, seguir de cerca la evolución lingüística de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Los temas que trataremos en este artículo son los que hemos seguido a través del tiempo, y que nos informan sobre los elementos capitales de esta evolución: cuál es la lengua que las personas que viven en la Región de Barcelona consideran como suya; cuáles son las pautas de transmisión lingüística entre generaciones, y qué relación tienen con el lugar de nacimiento; en qué lengua hablan padre/madre e hijos/hijas y qué grado de conocimiento tienen de la lengua catalana. Todos estos datos, contrastados con los obtenidos en ediciones anteriores de la encuesta, nos ayudarán a entender por dónde van las cosas en lo que respecta a las características lingüísticas de la población.

No obstante, esta vez con un elemento añadido. Si en el año 2000, última edición de la Encuesta antes de la que estamos analizando, el impacto de la nueva inmigración no era todavía demasiado perceptible, en el año 2006 ya lo es plenamente. Así pues, podemos avanzar, con estos resultados, en la respuesta a algunos de los principales interrogantes que esta inmigración ha introducido en relación con sus consecuencias sobre la sociedad catalana: ¿cuál será el impacto de la inmigración sobre nuestra lengua? ¿Implicará la inmigración un nuevo impulso de castellanización? ¿Qué lengua aprenderán los inmigrantes? ¿Cuál es el grado de conocimiento que tienen de catalán y castellano? Son, efectivamente, aspectos de la evolución lingüística que hemos introducido en este análisis y que no habíamos considerado en el pasado porque tenían un carácter marginal.

1. La composición lingüística de la población metropolitana

La primera cuestión que intentaremos aclarar a través de los datos de la ECVHP es cuáles son las lenguas que la población del ámbito metropolitano considera como propias. ¿Cuál es la amplitud de cada grupo lingüístico? ¿Cómo afecta la llegada de inmigrantes a cada uno de los dos grandes grupos, el de los catalanohablantes y el de los castellanohablantes? He aquí las respuestas que obtenemos a través de los datos.

1.1. La lengua de la población metropolitana en el año 2006

La población que considera que el catalán es su lengua es menor, en el ámbito metropolitano, que la que considera que su lengua es el castellano. En el primer caso se encuentra aproximadamente un tercio de la población; en el segundo casi la mitad. Sin embargo, hay un tercer grupo que va creciendo en cada uno de los recuentos que hemos estado haciendo a través de la ECVHP: el de las personas que dicen que tanto el catalán como el castellano son sus lenguas. En el año 2006 era ya el 15,2% del total en el ámbito metropolitano, que, sumado al de las personas que declaran únicamente el catalán como lengua propia, nos aproxima al hecho de que casi la mitad de la población considera el catalán como lengua nativa.

Al mismo tiempo, y por primera vez, como veremos en seguida, el volumen de población con orígenes lingüísticos diferentes del catalán y el castellano ya tiene un grosor considerable: el 4,6% del total, casi la mitad de los cuales, el 2%, son el árabe y el beréber.

La distribución lingüística del ámbito metropolitano, pese a todo, no es homogénea. Si comparamos qué sucede en Barcelona y en las dos coronas metropolitanas, las diferencias son muy notables (véase la tabla 1). La Primera corona, especialmente, presenta una composición de orígenes lingüísticos muy diferente del resto, con mucha menos presencia de personas de origen lingüístico catalán y mucha más presencia de población de origen castellano. Sin embargo, es interesante constatar que es también en la Primera corona donde hay más casos de personas que se consideran de origen bilingüe, de modo que, a pesar de que la presencia de personas de origen catalanohablante es más reducida que en el resto del ámbito metropolitano, llega casi al 40% si tenemos en cuenta los casos de origen bilingüe.

En cambio, no hay gran diferencia en lo que respecta a la presencia de otras lenguas en el territorio: el árabe y el beréber están más presentes en la Segunda y Primera coronas que en Barcelona y en cambio en Barcelona hay mayor variedad de otras lenguas. A pesar de que la ciudad de Barcelona presenta una fuerte concentración de inmigrantes, todo nos muestra que la inmigración reciente ha experimentado una distribución muy rápida en el territorio, tanto en el ámbito metropolitano como en el resto de Cataluña, donde su presencia es ligeramente superior a la que hay en la RMB.

La comparación entre el ámbito metropolitano y el resto de Cataluña presenta también diferencias importantes en el origen lingüístico de la población. El ámbito metropolitano es el más

castellanizado: la presencia de personas de habla catalana es inferior a la del resto de Cataluña, y presenta una tendencia algo superior al bilingüismo como origen lingüístico. Pero eso no se debe a la situación de la ciudad de Barcelona, que se asemeja mucho a la del conjunto de Cataluña, sino al peso de las coronas metropolitanas, y sobre todo al de la Primera, lugar de asentamiento de la población castellanohablante procedente de las migraciones de mediados del siglo xx. En Barcelona, como en el conjunto de Cataluña, aproximadamente la mitad de la población se considera de habla catalana y la otra mitad de habla castellana, con una franja superior al 10% que reivindica como propias las dos lenguas, y un 5% aproximadamente de nativos de otras lenguas.

En este sentido, la distribución lingüística nos muestra claramente la diferencia en la distribución territorial de los procesos migratorios que se constatan: el proceso de procedencia española de fuera de Cataluña, concentrado sobre todo en el ámbito metropolitano y visible todavía 40 años después, y el actual, de inmigración procedente de fuera de España, que ha experimentado una movilidad territorial interna mucho más rápida en Cataluña, con tendencia a no diferenciar el ámbito metropolitano del resto y, en consecuencia, con menos peso directo sobre una parte del territorio catalán.

1.2. La evolución en la composición lingüística de los últimos años: tendencias detectadas

La comparación entre las cifras obtenidas en las ediciones de 1995, 2000 y 2006 de la ECVHP nos aporta también conocimientos bastante interesantes de los procesos lingüísticos en curso: la diferencia más notable que se constata en 2006, en comparación con las ediciones anteriores, es obviamente el proceso de implantación, en territorio catalán y metropolitano, de un volumen importante de personas nativas de lenguas muy distantes de la nuestra, tanto desde el punto lingüístico como geográfico. Árabe y beréber son los casos más notables, pero dentro de un conjunto de otras lenguas no hispánicas y no europeas que empiezan a tener un peso más que anecdótico en nuestro país. Estamos, pues, en una situación de mezcla lingüística totalmente diferente de la que se observaba hace 10 o 15 años. Pero lo que es preciso averiguar es cómo este proceso está afectando a las posiciones relativas de la población de origen catalán y de origen castellano, y a través de este hecho, evidentemente, la comprensión de la situación del catalán en este nuevo panorama lingüístico.

Pues bien, los resultados son bastante sorprendentes y bastante favorables, a pesar del reto que la llegada de nuevos inmigrantes plantea para la lengua catalana. Aunque el grupo de procedencia lingüística estrictamente catalana

tiende a disminuir, con el tiempo, en el ámbito metropolitano, este hecho se ve compensado por la ganancia de personas que consideran lenguas propias tanto el catalán como el castellano. El mestizaje no sólo se opera con la presencia de otras lenguas, sino, sobre todo y de una manera más profunda, en el crecimiento de una población que se considera bilingüe por nacimiento, y que supone la disminución relativa de los dos grupos de origen lingüísticamente puros, por decirlo así. Teniendo presente este fenómeno, el grupo de las personas que se consideran de habla castellana continúa siendo superior al de quienes se consideran de habla catalana, en el ámbito metropolitano, pero este último ya casi llega a la mitad de la población y, en todo caso, no disminuye proporcionalmente por el hecho de que han llegado personas nativas de otras lenguas.

De acuerdo con este resultado, por tanto, la reproducción de las personas catalanohablantes no se encuentra en retroceso ante el crecimiento de los nativos de otras lenguas. Tampoco aumenta de una manera notable. Las posiciones relativas de catalán y castellano como lenguas nativas se mantienen con una ligera disminución del castellano, a pesar del gran número de inmigrantes de zonas de habla castellana que han llegado en los últimos años. Más aún: el fenómeno del bilingüismo como origen lingüístico crece, quién sabe si como respuesta a una voluntad de afirmar la pertenencia al grupo lingüístico catalán por parte de inmigrantes de segunda generación, ante la proliferación de la presencia de otras lenguas.

Esta hipótesis parece confirmarse si observamos lo que ha ocurrido en la Primera y la Segunda coronas metropolitanas, las zonas geográficas más castellanizadas de Cataluña. Ciertamente, la presencia de personas que se consideran exclusivamente de habla catalana tiende a disminuir en ambas zonas, pero paralelamente el crecimiento de la inmigración de otros orígenes lingüísticos, aumenta enormemente la presencia de quienes se consideran bilingües. ¿Se trata de un impulso de afirmación del catalán como lengua propia en un intento inconsciente de mantener las características culturales locales específicas? Tal vez. Sin embargo, de momento, lo que constatamos es que no parece que las personas que se consideran de habla catalana vayan disminuyendo con la venida de recién llegados, sino que más bien se reduce el número de quienes se consideran exclusivamente de habla castellana.

¿Cuál es la influencia del tamaño de los municipios en la evolución de la composición lingüística? Entre los años 1995 y 2006, son sobre todo los municipios pequeños, de menos de 10.000 habitantes, los que más han variado: el porcentaje de población

catalana ha disminuido mucho, a favor de los bilingües y también de los nativos de otras lenguas. Los pueblos pequeños, que en el año 1995 podían ser considerados aún como una reserva de lengua catalana, con más del 60% de la población que la consideraba como lengua propia, se han incorporado también al cambio en estos últimos 20 años, tanto por la llegada de inmigrantes como por la mayor movilidad interna en la RMB. En el año 2006, su población es todavía mucho más catalana, lingüísticamente hablando, que la de los municipios más grandes, pero la diferencia ha tendido a reducirse. En las poblaciones intermedias, de más de 10.000 habitantes pero inferiores a Barcelona, lo que ha disminuido es sobre todo el porcentaje de personas que se consideran de habla castellana, mientras que han aumentado los bilingües y los nativos de otras lenguas. Barcelona tiene su peculiaridad, como hemos señalado: a pesar de que la proporción de catalanohablantes de origen es inferior a la de los pueblos pequeños, es muy superior a la de los municipios intermedios, y se mantiene relativamente estable, aunque presente pequeñas variaciones. Es decir, las personas de habla catalana tienden a disminuir en conjunto, y viven sobre todo en pueblos pequeños y en Barcelona, mientras que los municipios intermedios están más castellanizados. En todas partes hay inmigrantes procedentes de otras lenguas, y un notable crecimiento del bilingüismo que tiende a hacer disminuir la distancia entre los dos grandes grupos lingüísticos que viven en el ámbito metropolitano.

1.3. Las características personales según el origen lingüístico

Detengámonos todavía un momento a considerar otros aspectos vinculados a la lengua de los entrevistados: las posibles diferencias por sexo, por edad y por origen geográfico. Son datos que nos ayudan a completar y a comprender los flujos y procesos a los que está sometida, en este territorio, la identidad lingüística de la gente.

Descartamos rápidamente las diferencias por sexo. Edición tras edición de la ECVHP hemos ido comprobando que no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al origen lingüístico, aunque encontramos pequeñas divergencias: hay unas pocas mujeres más que consideran que el castellano es su lengua y unas pocas menos que se declaran bilingües. Pero son diferencias muy pequeñas numéricamente, que prácticamente se hallan en el umbral de oscilación muestral. Esta constatación nos permite al menos descartar algunas hipótesis, como que haya una gran diferencia entre hombres y mujeres por origen geográfico, por capacidad de aprendizaje de las lenguas, etc. Dejamos a un lado, pues, la distinción según sexos, que no nos aparece como una variable que tenga consecuencias específicas en lo que respecta al origen lingüístico.

Muy diferente es el impacto de la edad, que sí muestra diferencias muy importantes vinculadas a varias etapas históricas (véase la figura 1), más que a la biografía de los entrevistados. Las generaciones antiguas, mucho más catalanas de origen, han ido dejando paso a generaciones más castellanizadas y, en los últimos años, más tendentes al bilingüismo.

Otro aspecto interesante que comentar es la relación entre lengua y origen geográfico, tal como podemos constatar en la tabla 3. Es claramente evidente que la relación entre el lugar de nacimiento y la lengua queda complicada, en Cataluña, por la magnitud de la llegada de inmigrantes a mediados del siglo xx, que supone que la reproducción lingüística del catalán no sea automática. El análisis de los procesos que se han producido en los últimos años nos muestra la evolución en curso, que podemos sintetizar de la siguiente manera:

a) Entre los nacidos en Cataluña es mayoritario el reconocimiento del catalán como lengua propia, pero va tendiendo a disminuir como única lengua propia, mientras que aumenta, en cambio, el porcentaje de quienes se sienten bilingües desde el origen. El grupo de quienes dicen que el castellano es su lengua es de aproximadamente el 30%, y se mantiene muy estable. En este sentido, podemos considerar que es el catalán, como única lengua propia, la que tiende a perder terreno entre la gente que nace en este territorio. Hasta el año 2006 no se detectan todavía personas nacidas en Cataluña que se consideren nativas de otros grupos lingüísticos.

b) Entre los nacidos en el resto de España, la situación se mantiene muy estable: la gran mayoría considera que el castellano es su lengua, sólo un grupo muy pequeño dice que su lengua es el catalán, y hay cierta tendencia al aumento de los bilingües. Se trata, en conjunto, de un grupo de gente que muy probablemente se trasladó a Cataluña hace ya muchos años, y en edades en las que la primera lengua estaba ya fijada. Tampoco aquí encontramos, de momento, un contingente importante de personas que se consideren nativas de otras lenguas.

c) Finalmente, si prescindimos de los nacidos en el resto de la Unión Europea —porque, al ser pocos, la muestra es demasiado reducida para extraer conclusiones fiables—, vemos que los nacidos en el resto del mundo son los que introducen una gran novedad en este ámbito; para empezar, porque su presencia se multiplica por 10 en relación con la que tenían en el año 2000; y, además, son los que realmente aportan una diversificación lingüística desconocida hasta ahora entre nosotros. Más de la mitad son de habla castellana —debido a la gran aportación de inmigrantes procedentes de América

Latina—; el 21,0% procede lingüísticamente del árabe y del beréber, y el 16% son nativos de otras lenguas muy variadas.

Otros datos de la tabla 3, que relacionan la lengua con la categoría profesional, nos aportan también un conjunto de informaciones bastante interesantes. Las personas de habla catalana han ocupado, tradicionalmente, posiciones más elevadas en la estructura laboral que las personas inmigrantes; éste es un efecto del tipo de inmigración que se produjo a mediados del siglo xx, caracterizada por la llegada de personas procedentes de ámbitos rurales del resto de España, y de muy baja cualificación. Esta tendencia se mantiene, pero si comparamos los datos de los años 1995, 2000 y 2006, vemos que el predominio de los catalanes en las categorías profesionales más altas tiende a disminuir, en parte porque ha crecido el porcentaje de bilingües, y en parte porque también los procedentes de otras lenguas entran a formar parte de este colectivo de profesionales de alto nivel.

2. La transmisión lingüística familiar

Analizaremos, en este apartado, un hecho que tiene mucha importancia para ver las tendencias lingüísticas de fondo en el ámbito metropolitano: la transmisión lingüística familiar, es decir, la reproducción lingüística de una generación a la siguiente. Espontáneamente se tiende a creer que las personas aprenden la lengua de sus padres, y que por tanto la reproducción lingüística se lleva a cabo de una manera mecánica. Pero esto sólo es así en territorios monolingües con muy poca movilidad, situación cada día menos frecuente en nuestro mundo. Siempre que hallamos coexistencia lingüística en un mismo territorio es preciso que nos preguntamos cómo se desarrolla la reproducción lingüística generacional, y si hay lenguas que aumentan rápidamente el número de sus hablantes mientras que otras tienden a perderlos.

Los factores que influyen en la forma de reproducción lingüística generacional son varios; no entraremos aquí en detalle, pero obviamente el volumen de los diferentes grupos lingüísticos tiene mucha importancia, así como la posición social de sus hablantes, la voluntad colectiva de mantenimiento de una lengua, etc. Cuando comparamos las tendencias de la reproducción lingüística en Cataluña y en el ámbito metropolitano, para 2006, podemos observar diferencias muy importantes que hay que relacionar sobre todo con el diferente volumen de hablantes de cada lengua en cada territorio.

Cuando analizamos la evolución que se ha producido en el ámbito metropolitano a través del tiempo, a partir de las distintas ediciones de la ECVHP, vemos que la reproducción lingüística familiar es un fenómeno que presenta una notable estabilidad (véase la tabla 4).

Disponemos de una serie que empieza a ser larga y que nos permite constatar, sorprendentemente, que los resultados obtenidos son muy similares. Podemos, pues, tener casi la certeza de que la ECVHP nos da una muy buena medida de la transmisión lingüística familiar.

Si empezamos analizando qué proporción de personas vive en hogares en los que todos se consideran de la misma lengua, podemos ver que la comparación entre Cataluña y el ámbito metropolitano, para el año 2006, nos muestra la existencia de unas condiciones casi inversas en lo que respecta al porcentaje de familias de lengua catalana y de lengua castellana en cada uno de estos dos territorios. En Cataluña, en un tercio de los hogares en los que conviven una pareja y alguno de sus hijos o hijas todos se consideran de habla catalana, porque todos los miembros participan de esta condición, mientras que en la RMB esto sucede en menos de un cuarto de los hogares de estas características. Al mismo tiempo, casi un tercio de los hogares metropolitanos están formados por personas de habla castellana, mientras que para el conjunto de Cataluña este grupo es sólo un poco superior a una cuarta parte del total. Sin embargo, en cualquier caso, y establecido el hecho de la mayor dificultad de reproducción del catalán en el ámbito metropolitano, es evidente que sólo en una minoría de casos la reproducción lingüística catalana se encuentra en unas condiciones favorables para tener continuidad entre una generación y la siguiente.

El resto de situaciones, la de las parejas mixtas desde el punto de vista de su lengua y la de los hogares mutantes, en los que el padre y la madre son hablantes de una lengua e hijos/hijas de otra o de más de una, son similares entre Cataluña y la RMB. Siempre en este último territorio tiende a producirse una mayor mezcla, una mayor tendencia al bilingüismo. Siempre se mantiene también la tendencia a una mayor adopción del catalán, y sobre todo del bilingüismo, en los casos de bilingüismo de la pareja o de mutación generacional; los casos de paso del catalán al castellano son muy limitados, como puede comprobarse. Sin embargo, no olvidemos que, a pesar de lo que pueda parecer al ver estas cifras, que harán pensar que se está produciendo un aumento de las personas de habla catalana, esto no es así, y en seguida veremos como la disminución de los hogares de lengua estrictamente catalana es muy visible en el ámbito metropolitano. En efecto, hay un elemento numérico perverso que se oculta detrás de los datos, y que ya hemos puesto de manifiesto en los distintos informes: en las parejas mixtas cuyos hijos adoptan el bilingüismo o el castellano, hay una pérdida numérica real de personas de habla catalana a favor de personas bilingües o castellanas. Y este hecho provoca, a medida que aumentan las personas bilingües, una disminución

sistemática del porcentaje de personas que consideran que el catalán es su lengua.

Los datos de 2006 difieren sustancialmente en dos aspectos, si los comparamos con los de años anteriores: por una parte, el fuerte aumento de las situaciones en las que intervienen otras lenguas diferentes del catalán y del castellano. Se trata de un aumento espectacular, aunque continuamos hablando de un fenómeno minoritario. Por otra parte, hay una gran diferencia en el aumento que experimentan todas las situaciones de bilingüismo entre catalán y castellano, tanto en familias lingüísticamente homogéneas o en parejas lingüísticamente mixtas, como, sobre todo, en casos en los que el padre y la madre son de habla castellana y los hijos e hijas consideran que sus lenguas son tanto el catalán como el castellano.

Primera afirmación que podemos efectuar, a la vista de estas cifras: la diversidad lingüística en el ámbito metropolitano es ahora mayor y, como consecuencia, también la reproducción lingüística familiar tiende a la mezcla y a la diversificación; mientras que en las ediciones anteriores el grupo en que se producía una transmisión lingüística homogénea —es decir, que de padres catalanes, castellanos o bilingües nacían hijos catalanes, castellanos o bilingües— era muy estable y comprendía a más de tres cuartas partes de la población, en el año 2006 había disminuido considerablemente, y ya era sólo del 63,0%. Incluso, si sólo nos fijamos en el dato de los nacidos en Cataluña y en España, dejando a un lado a las personas procedentes de otros países, la cifra es del 65,5%, notablemente inferior a las obtenidas anteriormente. La tendencia es, pues, a una reproducción lingüística más compleja, en la que la convivencia de varias lenguas acaba creando una tipología complicada, con situaciones nuevas de evolución relativamente imprevisible.

¿Qué más podemos deducir de los datos obtenidos? Pues bien, sólo en una de cada cuatro familias el padre, la madre y los hijos son catalanes; es decir, para el conjunto de los habitantes del ámbito metropolitano, la proporción baja respecto de años anteriores; mirando sólo los nacidos en Cataluña y en España, la cifra asciende hasta el 26,9%, de forma que es muy similar a la de años anteriores. Baja muy rápidamente, en cambio, el porcentaje de familias en las que todos los miembros se consideran de habla castellana, aunque continúa superando el porcentaje de hogares totalmente catalanes. Si prescindimos de los nacidos fuera de España, este porcentaje disminuye todavía un punto, porque quedan fuera las familias procedentes de América Latina. Por otra parte, el porcentaje de familias en las que todos los miembros se consideran a la vez de habla catalana y castellana asciende, en cambio, rápidamente.

Es también notable lo que sucede en el caso de familias de padre y madre castellanos: en muy pocos casos los hijos se consideran exclusivamente catalanes, pero en muchos se consideran bilingües; la catalanización, entendida como adopción del catalán como lengua propia, tiende a aumentar, pero en paralelo a la reproducción del castellano. En este mosaico lingüístico resulta difícil saber si el catalán tenderá a progresar o a retroceder en términos de lengua reconocida como materna o propia, cuestión no menor, porque su grado de vinculación emocional e identitaria suele ser muy distinto según hablamos de «nuestra lengua» o de una lengua aprendida posteriormente. Lo que constatamos es que va disminuyendo la identificación con el catalán como lengua exclusiva, pero no disminuye el número de quienes también la consideran propia; se trata, probablemente, de una de las consecuencias de un tipo de sociedad en la que ha aumentado mucho la movilidad, y las raíces identitarias antiguas y «puras», por decirlo así, tienden a dejar paso al mestizaje, también en el ámbito lingüístico.

La ECVHP empieza a aportar información sobre otro hecho que en el futuro puede tener mucha importancia para la situación de la lengua catalana: la transmisión lingüística familiar en los casos en que el padre y la madre proceden de otras lenguas. Si la familia continúa viviendo en el ámbito metropolitano, ¿qué ocurrirá con los hijos e hijas? ¿Cuál será su lengua? Es evidente que si la segunda generación de inmigrantes cree que su lengua es el castellano y el proceso inmigratorio continúa aumentando al ritmo de los últimos años, será muy difícil para la lengua catalana mantener un espacio ahora ya tan limitado. La cuestión de la lengua de la segunda generación de inmigrantes es, pues, un elemento capital para evaluar la salud del catalán.

En la RMB disponemos todavía de muy pocos casos en los que pueda saberse la opción adoptada por las familias inmigrantes procedentes de lenguas que no son ni el castellano ni el catalán. Hay el 3,2% de casos que corresponden a hogares en los que todos los miembros tienen una lengua nativa diferente del catalán o el castellano, y sólo el 0,8% corresponde a situaciones en las que el padre y la madre son nativos de otra lengua y los hijos o hijas se inclinan por alguna de las dos lenguas más habladas en el ámbito metropolitano. De éstos, el 0,4% considera el castellano como su lengua, el 0,3% se considera bilingüe y el 0,1%, de lengua catalana. Son cifras insuficientes para extraer conclusiones potentes, pero indicativas de las tendencias que pueden estar desarrollándose en relación con la lengua que adoptarán los inmigrantes de segunda generación.

3. El uso del catalán

El uso del catalán es tan versátil, depende tanto de la persona con quien se habla en cada situación, que siempre resulta

muy difícil intentar medirlo. La ECVHP optó hace tiempo por incorporar algunas preguntas a fin de poder tener referencias sobre este aspecto de la lengua, y se inclinó por las situaciones que podemos considerar más estables, que son las de la lengua empleada con las personas con las que se convive en el hogar, y la lengua empleada en la relación con el parentesco, con la madre o con los hijos.

La tabla 5 nos muestra una situación de una relativa estabilidad, también, respecto al uso de las distintas lenguas como vehículos de relación en el hogar. Obviamente, la edición de 2006 pone de manifiesto la existencia, tanto en Cataluña como en el territorio metropolitano, de hogares cuya lengua de uso no es ni catalán ni castellano, sino el árabe o el bereber, especialmente presentes en la Segunda corona metropolitana, o de otras lenguas, cosa que no sucedía de una manera tan notable en el año 2000. Esta es indudablemente una novedad que hemos constatado ya en el análisis de la identidad lingüística y de la transmisión familiar. Ahora bien, el grosor numérico de estas aportaciones lingüísticas foráneas muestra que es, por ahora, bastante limitado.

Sin embargo, ¿qué ocurre con el catalán como lengua de uso en el hogar? Pues que queda bastante por debajo del porcentaje de hogares en los que el castellano es la lengua utilizada. En el conjunto de Cataluña, su peso es mucho más importante que en el ámbito metropolitano, por una razón evidente: la Primera corona muestra, también en este aspecto, una castellanización intensa, que hace caer los porcentajes de hogares que hablan en catalán en el conjunto del ámbito. La ciudad de Barcelona se asemeja más al conjunto de Cataluña, como corresponde a una población en la que la identidad lingüística catalana es más elevada que en las coronas metropolitanas. Y, como siempre, es en Barcelona donde se da una mayor tendencia al bilingüismo, de modo que entre hogares que usan el catalán y hogares que utilizan ambas lenguas ya llegan a igualar el número de las de habla castellana. Esto no sucede en el resto de la RMB, donde la distancia entre el porcentaje de hogares castellanos y catalanes es mucho mayor.

Hay una característica que debe destacarse: a pesar de las tendencias al bilingüismo, se produce con frecuencia una cesión del catalán ante el castellano. En efecto, si comparamos el porcentaje de personas que dicen que su lengua es el catalán con el de las que dicen que es la lengua que hablan en su casa, este último porcentaje es menor. Es la tendencia inversa a la que se da con el castellano: es la lengua común en un porcentaje más elevado de hogares que en el de personas que la consideran su lengua. Esto, tanto en Cataluña como en la RMB. El mismo fenómeno se produce en lo que respecta a la lengua utilizada para hablar con el

padre o con la madre, con mayor distancia todavía entre los porcentajes de personas catalanas y la lengua que utilizan con sus progenitores, que tiende a ser favorable al castellano, como puede verse en la figura 2. Es decir, que hay personas de habla catalana que, en casa o con sus padres, pasan al castellano, por distintas razones; sólo en el caso de la relación con los hijos el catalán gana terreno respecto del porcentaje de personas que se consideran de habla catalana.

Dicho de otro modo, comprobamos a partir de los datos lo que la práctica nos ha mostrado tantas veces: el catalán tiene mucha tendencia a retroceder, en el uso, frente al castellano, siguiendo una norma no escrita que supone que los catalanes dominan ambas lenguas y los castellanos no, y que por tanto hay que subordinar habitualmente el uso del catalán ante el castellano. Si esto sucede en el hogar, donde el uso de una u otra lengua no suele suponer ninguna imposición, ¿qué no sucederá en los intercambios entre desconocidos, sobre todo cuando vuelve a ser evidente que hay una población recién llegada que no nos entiende cuando le hablamos en catalán?

La comparación en el tiempo nos habla de nuevo de la tendencia de fondo en lo que respecta al uso del catalán: los hogares en los que el catalán es la única lengua utilizada habitualmente van disminuyendo con el tiempo, incluso si les sumamos los hogares en los que conviven catalán y castellano. Este hecho es especialmente notorio en la Segunda corona metropolitana, territorio que en los últimos años ha experimentado cambios muy importantes, probablemente porque la llegada de la nueva inmigración ha sido especialmente intensa, y también por el traslado de muchas personas que habitaban anteriormente en Barcelona o en la Primera corona.

Los hogares en los que el castellano es la lengua común también han tendido a disminuir, pero mucho menos que los catalanes, y probablemente como efecto de la entrada de otras lenguas. En cualquier caso, su peso continúa siendo muy importante en algunas zonas, especialmente en la Primera corona. Está aumentando el número de hogares bilingües, pero con un 70% de hogares en los que el castellano es la lengua empleada colectivamente queda bastante de manifiesto la dificultad de penetración del catalán, si dejamos al margen los medios institucionales como la escuela o la televisión.

Nacer en Cataluña es, ciertamente, un factor positivo en lo que respecta a reconocer el catalán como lengua propia y utilizarlo en el hogar y con las personas más próximas. Pero no implica que esto se haga forzosamente; más bien al contrario, aunque las personas nacidas en Cataluña son las que más utilizan el catalán en las relaciones familiares,

muchas de ellas, aun habiendo nacido aquí, emplean el castellano como vehículo de comunicación familiar. De hecho, la comparación en el tiempo muestra que el porcentaje de personas que hablan en catalán con sus hijos, por ejemplo, tiende a disminuir y no a aumentar, como podría pensarse teniendo presente que se emplea más esta lengua con los hijos que con los padres.

El análisis del uso del catalán en las relaciones familiares nos proporciona, en conjunto, informaciones algo contradictorias: en algunos aspectos el catalán parece ganar terreno; en otros, perderlo. En la tendencia de fondo, más bien se manifiesta un lento retroceso, no solamente como resultado de las migraciones, sino también de los hábitos lingüísticos de las personas nacidas en Cataluña. Pero si en la identidad lingüística y en el uso las tendencias son más bien negativas, en el conocimiento del catalán, que es donde puede detectarse la voluntad institucional y colectiva para el mantenimiento de la lengua, las situaciones observadas parecen bastante más esperanzadoras.

4. El conocimiento del catalán

Hemos hablado hasta aquí de la identidad lingüística de las personas que viven en la RMB y de la lengua que utilizan para hablar con sus parientes más cercanos. Situaciones que, en cierto modo, no dependen de la voluntad personal, sino de hechos externos: dónde se ha nacido, con quién se convive, etc. El conocimiento de una lengua depende también en gran parte de circunstancias externas, vinculadas a qué lengua se habla en el entorno, o qué lengua se aprende o se habla en la escuela. Al mismo tiempo, es también el resultado de una voluntad personal y colectiva: el esfuerzo que realiza cada persona para conocer mejor una lengua, el que efectúa un país para dar a su ciudadanía la ocasión de conocerla a fondo, si es su lengua materna, o de aprenderla si no es así. A través del conocimiento del catalán que tiene la población metropolitana y a través de la evolución de los procesos de este conocimiento podemos saber también otras cosas, como la importancia social que se ha dado al catalán en distintos momentos de la historia, así como la tendencia, más allá de la evolución de la población y las migraciones, a la consolidación o al debilitamiento de esta lengua.

4.1 El conocimiento del catalán en el conjunto de la población del ámbito metropolitano

En este aspecto, la tabla 6 (véase también la figura 3) nos indica que los datos de la ECVHP muestran una situación positiva: en el año 2006 ya más de la mitad de la población de más de 18 años de Cataluña, y también de la RMB, declara que habla y escribe el catalán. Un porcentaje que

ha ido aumentando en cada edición, y que ha duplicado las cifras obtenidas en el año 1985 para el área metropolitana, ámbito territorial que fue considerado en aquel momento. En el año 2006, todavía una cuarta parte de la población, aproximadamente, no habla el catalán, pero la gran mayoría de estas personas dice que lo entiende. Hay que tener presente que, como hemos hecho constar en otras ediciones, los datos no se basan en ninguna prueba de conocimiento, sino en las declaraciones de las personas entrevistadas, de manera que no sabemos cuál es el grado real de conocimiento ni si es homogéneo. Pero la declaración de «saber una lengua» tiene ya en sí un valor simbólico de interés por su aprendizaje, sobre todo cuando se procede de zonas distantes.

El porcentaje de las personas que no entienden el catalán crece ligeramente, en la RMB, en comparación con la cifra obtenida en los 10 años anteriores, pero, sorprendentemente, no refleja el volumen de recién llegados que sabemos que han llegado en este período, y que hipotéticamente podrían haber hecho crecer muchísimo la cifra de quienes no entienden el catalán. Al mismo tiempo, es menor que la obtenida unos años antes. Así, por ejemplo, en la Primera corona, que ha sido en todos estos años la zona más castellanizada, se ha pasado del 13% de personas que declaraban no entender el catalán, en el año 1985, al 6% en 2006, a pesar de la fuerte implantación de la nueva inmigración en este lugar. En cualquier caso, que 3 de cada 4 personas de la RMB sepan hablar el catalán es un hecho que, sin poder ser considerado como una situación óptima, es mejor que la que se observaba en el área metropolitana hacia 1985, momento en el que sólo el 60% aproximadamente de la población se declaraba capaz de hablarlo. Una primera conclusión, pues, es que de momento no se detecta un descenso fuerte en el conocimiento del catalán como consecuencia de la inmigración reciente, sino que los niveles de conocimiento siguen mejorando globalmente, continuando una tendencia ya advertida en años anteriores.

Como era previsible, la Primera corona es todavía la excepción, donde sólo el 43% de la población declara hablar y escribir el catalán. Pero la mejora del conocimiento del catalán, en este territorio, es incluso superior a la que encontramos en Barcelona y sobre todo en la Segunda corona. La ciudad de Barcelona es el territorio con un mejor conocimiento del catalán, superior al del conjunto de Cataluña y sólo superado por el conocimiento que tiene la gente en los pueblos pequeños de la RMB; en Barcelona, el porcentaje de gente que no habla catalán es del orden de sólo el 22%. La ciudad es, desde este punto de vista y en este período, un espacio de catalanización acentuada que parece desempeñar un papel de motor respecto de su entorno en lo que respecta al conocimiento del catalán.

Ciertamente, las personas nacidas en Cataluña tienen más probabilidades de un buen conocimiento del catalán que las nacidas en otros lugares (véase la figura 4): 3 de cada 4 hablan y escriben el catalán; pero como veíamos, el lugar de nacimiento no supone el conocimiento de un modo mecánico. Entre los nacidos en el resto de España continúa habiendo un grupo numeroso que no habla catalán, y entre los nacidos fuera de Europa la dificultad para entender el catalán queda bien patente. Sin embargo, en conjunto, el conocimiento del catalán no se presenta tan vinculado al lugar de nacimiento como sobre todo a la edad: mientras que en las edades avanzadas hay más personas que dicen que su lengua es el catalán, en las edades jóvenes, con menos catalanes de origen, el conocimiento es superior, mejor vinculada indudablemente al esfuerzo que se ha realizado en las escuelas.

4.2. ¿Qué aprenden los recién llegados?

Queda claro, pues, que el conocimiento del catalán mejora. Dicho esto, ¿qué ocurrirá, desde el punto de vista lingüístico, con las nuevas migraciones? Las respuestas obtenidas en el año 2006 por la ECVHP nos indican una tendencia muy clara: entre las personas nacidas fuera de España, el conocimiento del castellano es muy superior al del catalán, tal como se observa en la figura 5.

Los inmigrantes procedentes de la Unión Europea tienen un nivel de conocimiento de ambas lenguas muy superior al de quienes proceden de otras zonas, pero, sobre todo, se marca una fuerte diferencia entre catalán y castellano: mientras que casi nadie dice no ser capaz de entender el castellano, más de uno de cada cuatro de los inmigrantes procedentes de fuera de la Unión Europea dice que no entiende el catalán, y sólo uno de cada cinco, aproximadamente, es capaz de hablarlo, frente al 95% capaz de hablar castellano.

Cifras, pues, que continúan alertando sobre las consecuencias lingüísticas de la nueva inmigración, aunque no suficientemente voluminosa, en el conjunto de la población, para hacer visible un descenso global muy pronunciado en la comprensión de la lengua, pero con una tendencia muy clara a adoptar el castellano como lengua de comunicación en el territorio de la Región Metropolitana de Barcelona.

5. Conclusiones

¿Qué podemos concluir, pues, después de esta exploración de la evolución lingüística en la Región Metropolitana de Barcelona? Todo lleva a pensar que, como resultado de las dos olas inmigratorias que se han producido a lo largo del siglo xx y en el inicio del xxi, hay dos procesos en curso: el primero es el de la catalanización muy lenta de la población hija de los inmigrantes procedentes del

resto de España, que supuso una fuerte castellanización de Barcelona y sus alrededores. El castellano está muy vivo en las generaciones de esta población, y es considerado con frecuencia su lengua y empleado en las relaciones familiares, pero parte de sus descendientes se consideran ya de habla catalana o bilingüe, incluso aunque en casa utilicen el castellano. En este sentido, el catalán tiende, muy lentamente, a recuperar terreno. Paralelamente, sin embargo, se produce otro fenómeno, característico de este inicio del siglo xxi: la llegada de nuevos inmigrantes, muchos de ellos de lengua castellana, aunque sean de origen americano, y de otras lenguas más alejadas de la nuestra, como el árabe o el beréber. La tendencia de estos recién llegados es la de aprender el castellano como lengua de uso. Y en este sentido, el catalán tiende a retroceder como lengua propia de la población de Barcelona, aunque el impacto de las nuevas migraciones no es todavía demasiado fuerte en las cifras obtenidas en el año 2006.

Estos dos procesos van en direcciones opuestas, y comportan que los resultados no sean demasiado diferentes de los que encontrábamos en ediciones anteriores de la ECVHP, pero que ahora son resultado de una mayor mezcla, de un mayor mestizaje. En cualquier caso, y sintetizando muchísimo los resultados obtenidos, podemos decir que un tercio de la población metropolitana se considera de habla catalana, y una mitad de habla castellana. Mientras tanto, crece un tercer grupo de personas bilingües y un cuarto de personas nativas de otras lenguas.

En la ciudad de Barcelona y en los pueblos pequeños es donde hay más personas de habla catalana, pero en los pueblos ha tendido a disminuir y se va instalando también la diversidad lingüística. Notablemente, encontramos la aparición de lenguas foráneas en todos los ámbitos geográficos de Cataluña, con una intensidad variable pero no demasiado diferenciada.

Cada vez hay menos familias en las que tanto los progenitores como los hijos/as tengan exclusivamente el catalán como lengua propia. También hay menos de habla castellana que transmitan únicamente el castellano, porque las generaciones más jóvenes tienen una mayor tendencia al bilingüismo, hecho que finalmente hace que el catalán crezca también como lengua propia de la población. En este sentido, y comparando con años anteriores, va produciéndose un aumento del porcentaje de personas de habla catalana.

Respecto al uso del catalán en las relaciones familiares, las informaciones son algo contradictorias: en algunos aspectos el catalán gana terreno, en otros lo pierde; el conjunto es más bien negativo, aunque hay tendencia a hablar más el catalán con los hijos que con los padres.

En relación con el conocimiento del catalán, en cambio, los datos ponen de manifiesto una mejora continua a lo largo de los años: tanto en Cataluña como en la Región Metropolitana de Barcelona, más de la mitad de la población de más de 18 años declara hablar y escribir el catalán; la llegada de nuevos inmigrantes no parece haber afectado significativamente a este hecho. Incluso en la Primera corona barcelonesa, el territorio más castellanizado, aumenta el conocimiento del catalán con relación a años anteriores.

A pesar de todo, el impacto de la nueva inmigración, que de momento no parece estar alterando negativamente la situación del catalán, continúa planteando dudas en relación con el futuro: mientras que el 95% de las personas procedentes de fuera de Europa dicen que son capaces de hablar en castellano, el 25%, aproximadamente, de este grupo dice que no entiende el catalán, y sólo el 20% es capaz de hablarlo. El crecimiento de la inmigración supone, pues, sobre todo en el uso público, un refuerzo de la lengua castellana que no sabemos hasta qué punto puede quedar contrarrestado por el esfuerzo institucional.

Aun así, la situación de creciente plurilingüismo en la RMB crea escenarios nuevos, inexistentes hasta ahora, que pueden tal vez contribuir a cambiar las actitudes lingüísticas de la población y tender, en este sentido, a querer mantener el catalán como lengua de identidad diferencial.

LAS RELACIONES SOCIALES

Antoni Ramon

Introducción

En este artículo se analizan los hábitos y las expectativas de la población de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) en varias esferas individuales y sociales, con el objetivo de identificar los mecanismos principales de relación e inserción de los individuos en la sociedad. En primer lugar, se consideran las redes de sociabilidad de la población, a partir del análisis de las relaciones personales y sociales y del tipo de ayuda que reciben en caso de necesidades de distinta índole. Un segundo ámbito de análisis son las expectativas de la población respecto a la evolución de sus relaciones, de su nivel de vida y de la sociedad en general. El tercer bloque de información que se ofrece se refiere al posicionamiento de la población en términos ideológicos, religiosos y políticos.

1. Redes de sociabilidad

La información sobre las relaciones que la población de la Región Metropolitana de Barcelona mantiene con su entorno

permite identificar la importancia de los distintos vínculos personales y permite observar que estos vínculos difieren según las características demográficas de las personas.

Las relaciones con familiares son las más extendidas, ya que prácticamente nadie menciona que no tiene familia y, en caso de tenerla, casi nadie manifiesta no relacionarse nunca con ella. Las relaciones con familiares, además, son las más frecuentes. Más de 8 de cada 10 personas se relacionan con familiares una vez por semana o más. Cabe destacar que 4 de cada 10 se relacionan todos los días.

La inmensa mayoría de la población también tiene relaciones de amistad, que son muy frecuentes. En este caso, el 3,7% manifiesta no tener amigos, mientras que el 3,3% los tiene pero no los ve nunca. Aunque con los amigos las relaciones no son tan frecuentes como con los familiares, casi una quinta parte de la población se relaciona diariamente con amistades y casi la mitad se relaciona con ellas semanalmente. Cuando se tiene novio/a, las relaciones son todavía más intensas, ya que son mayoritariamente diarias (véanse las figuras 1 y 2).

Con los vecinos, las relaciones también son frecuentes, ya que predominan los contactos diarios o semanales. En este caso, sin embargo, hay que destacar que una cuarta parte de la población, aunque tiene vecinos, no se relaciona nunca con ellos (véase la tabla 1). Esta circunstancia pone de manifiesto cierta debilidad de las relaciones de vecindad, a pesar de que no se dispone de la evolución de estos vínculos relationales a lo largo de los años.

Lógicamente, el ámbito laboral y el de los estudios comportan unas relaciones muy frecuentes con los compañeros y compañeras, principalmente diarias. Hay que retener, sin embargo, que el 14,2% de la población no se relaciona con los compañeros de trabajo o estudios.

Finalmente, cuando se pertenece a asociaciones, partidos políticos o sindicatos, las relaciones con compañeros acostumbran a ser más esporádicas que las citadas hasta el momento. Además, sobresale significativamente el colectivo que no se relaciona nunca con este tipo de compañeros. Los vínculos que genera el llamado *tercer sector* parecen, pues, débiles para la mayoría de la población vinculada con él, ya que lo más habitual es estar asociado, pero no participar activamente.

Los distintos tipos de relaciones no se dan con la misma intensidad según las características de las personas. Así, se aprecia que las relaciones con familiares y con vecinos se producen con más frecuencia entre las personas mayores, los jubilados y las amas de casa. Es interesante observar también que las

mujeres se relacionan con más frecuencia con familiares y que la población de la Primera corona metropolitana, la de categoría profesional más baja y menos nivel de estudios, mantiene más relaciones de vecindad que el resto. Debe interpretarse que las relaciones con familiares y vecinos son vínculos de carácter tradicional, que no provienen de una elección libre de las personas y, por tanto, de los lazos de afinidad individuales, sino que están marcadas por el contexto de parentesco y territorial de las personas.

Las relaciones más intensas con amigos y compañeros de trabajo o de estudio las protagoniza una población que tiene un perfil muy diferente al que se ha presentado hasta ahora. Éstas, especialmente las de amistad, al contrario de los vínculos familiares y de vecindad, son relaciones que se basan en la afinidad individual y, por tanto, en la elección personal. Habitualmente se reconoce que estos vínculos ganan peso en la sociedad contemporánea. A partir de la información disponible, se deduce que las relaciones de amistad se producen con más frecuencia entre la población joven y la estudiante. Por otra parte, hay más frecuencia de relaciones con compañeros de trabajo o estudios entre la población joven y la adulta de 25 a 44 años y, lógicamente, entre la población empleada y la estudiante. Se observa, además, que cuanto más elevado es el nivel de estudios, más frecuente es este tipo de relaciones. Se observa, pues, que a pesar del predominio de las relaciones familiares, entre los grupos más jóvenes y más formados aumentan las relaciones que provienen de la elección individual de las personas.

La localización de los vínculos relationales de la población de la Región Metropolitana de Barcelona se basa en los ámbitos de proximidad geográfica (véase la tabla 2): en primer lugar, en el barrio, y en segundo lugar, en otros barrios del municipio de residencia. Seis de cada diez personas se relacionan más frecuentemente con personas del mismo municipio de residencia. La evolución temporal de la última década indica, sin embargo, ciertos cambios en esta cuestión.

Las relaciones más frecuentes con población residente en otras zonas metropolitanas diferentes del lugar en el que se reside son proporcionalmente escasas, pero mantienen su peso a lo largo de los años. Otro colectivo numeroso es el de las personas que se relacionan con otras de cualquier parte del territorio. Este grupo aumenta su peso entre 2000 y 2006. La información disponible pone de manifiesto la progresiva integración del territorio metropolitano, que se convierte cada vez más en un espacio habitual de la vida cotidiana de la población, no solamente en términos laborales, sino también en el ámbito del ocio y de las relaciones personales.